

Analogías entre el etrusco y el euskera.

Nos sugiere el comentario que vamos a escribir, la obra «Analogies de l'étrusque avec le basque», que hemos recibido con atenta dedicatoria de su autor, Mr. F. Butavand (ancien élève de l'école polytechnique, ingénieur en chef des ponts et chaussées) (1).

Sea nuestra primera manifestación para expresar el agrado con que seguimos viendo a los estudiosos de todos los países en su afán por desentrañar los secretos de nuestra vieja y venerada lengua, estableciendo al propio tiempo las relaciones o analogías que pudieran existir entre el euskera y otras lenguas de venerable antigüedad.

Contrasta este afán que admiramos en los extraños con la despectiva actitud con que no pocos hijos de la Euskalerría menosprecian su lengua; esa lengua que es el timbre más glorioso de la raza y archivo viviente de su existencia secular.

Ojalá que esta actuación de los sabios de todos los países, estimule las dormidas energías de muchos vascos, para atender con más devoción y mayores desvelos a su lengua, dedicando a su estudio la actividad que quizás se malgastó en labores no tan dignas y desde luego de menor interés para un hijo del noble solar euskelduna.

Ateniéndonos ahora al docto trabajo de Mr. Butavand, hemos de admirar en primer término al poliglota que domina número indeterminado de lenguas, especialmente antiguas, lo que, facilitando el estudio, le reviste de envidiable autoridad.

«Creo demostrar, dice en su prólogo, el estrecho parentesco lingüístico del etrusco y el euskera. No puede afirmarse que los etruscos e iberos tuviesen un origen común inmediato, pero parece que un día podrán deducirse útiles indicaciones concernientes a la historia y etnografía de los pueblos primitivos de la Europa mediterránea.»

(1) París. Maison Ernest Leroux, éditeur. 28, Rue Bonaparte (VI^e), 1918.

En estas teorías nos limitamos a extractarlas y reproducirlas, dado el número de suposiciones más o menos encontradas que con varia fortuna se han vertido acerca de los aborígenes del pueblo vasco y su parentesco con otras razas, y como consecuencia la relación del euskera con otras lenguas ancestrales.

El Sr. Butavand divide su trabajo en cinco capítulos, en los que analiza el tema propuesto con respecto a «la correspondencia de las letras», «los subfijos», «el verbo», «la numeración» y el «vocabulario».

Observaciones muy ajustadas a la verdad encontramos en el capítulo primero, en que estudia la pretendida analogía en su relación con las letras. Tales son la de que las palabras vascas no tienen nunca *f* inicial, que las que empiezan con ese signo son de procedencia extranjera; que tampoco hay palabra vasca encabezada con *r*.

Las palabras vascas que establece como correspondientes a las etruscas, proceden, según advierte el autor, de los dialectos labortano y suletino, y aparecen algunas voces poco conocidas para nosotros. También observamos algunas otras que son netamente castellanas, como *soka* por *soga*, *eskaz* por *escaso*, etc.

Ocurre un fenómeno muy particular en esto de las voces extrañas. Es muy común entre labortanos y suletino, al querer expurgar el euskera de voces extrañas, desterrar las procedentes del francés y conservar en cambio como castizas las que tienen su origen en el castellano. No me atreveré a sostener que entre nosotros no se hace la recíproca.

Existen, por lo demás, muy curiosas analogías entre las voces etruscas y vascas, que recoge el Sr. Butavand y de las que como muestra citamos:

ETRUSCO	EUSKERA
<i>Eter</i> = excelente.	<i>Eder</i> = bello.
<i>In-tas</i> = impulsión.	<i>Indar</i> = fuerza.
<i>Ciz</i> = grito.	<i>Itz</i> = palabra.
<i>Fel</i> = hablar.	<i>Ele</i> = palabra.
<i>Lautni</i> = compañero.	<i>Lagun</i> = compañero.
<i>Sipir</i> = estrecho.	<i>Chiki</i> = pequeño.
<i>Zuz</i> = perfecto.	<i>Zuzen</i> = derecho, justo.

Son muchísimas más las que con sus correspondientes notas y explicaciones aparecen en la obra que venimos comentando, en este primer capítulo, dedicado a las letras u ortografía.

Tratando de los sufijos en el capítulo II, dice el Sr. Butavand:

«El mecanismo de las lenguas aglutinantes está sujeto en la rama uralo-altaica por la ley de la armonía vocálica, que exige que el sufijo esté al unísono con la radical; esto es, a vocal fuerte, otra vocal fuerte también. Así tenemos en húngaro: *ház*= la casa, *házak*= las casas; *ember*= el hombre, *emberek*= los hombres.»

Añade que el euskera no obedece a esta ley de armonía de las vocales, aunque hay que recordar que el Príncipe L. Luciano Bonaparte encontró sus huellas en algunos dialectos de los altos valles pirenaicos. Y continúa:

«El euskera, como el etrusco y como todos los idiomas uralo-altaicos, es aglutinante, pero tiene una tendencia muy marcada al polisintetismo, es decir, que puede reunir en una sola palabra los elementos más o menos deformados de una parte de la frase. En el viejo continente sólo el georgiano ofrece esta particularidad, que es en cambio general en las lenguas americanas.»

Después de esto, manifiesta que los sufijos etruscos coinciden con los euskaros, y a este propósito aduce una serie de ejemplos con muy atinadas observaciones.

Estudia el verbo en el capítulo III y empieza por afirmar que el verbo en etrusco se trata como un sustantivo al que se agregan los sufijos de relación, igual a lo que ocurre en el euskera. Y añade :

«En euskera el sujeto puede dar una forma distinta para cada una de las seis personas (singular y plural) de régimen directo. Además, a la forma intransitiva y transitiva con las tres personas de régimen directo, el verbo se incorpora al régimen indirecto para las seis personas. Hay, pues, dieciocho maneras de decir *da*, y si se agregan las diferencias de tratamiento, se sumarán 59 términos diferentes.....»

Después de una serie de consideraciones acerca del verbo vasco reducido a la conjugación de *ser* y *haber*, añade:

«Hay un abismo entre la estructura rudimentaria del verbo etrusco y el sabio edificio de la conjugación euskara. Quizá no sea ello más que una apariencia. Toda la dificultad del verbo euskaro proviene de las formas de los dos auxiliares (hay varios millares), formas que a veces no difieren entre sí más que por simples comas y para las que no se puede enunciar una regla simple de formación. Pero en la mayor parte de los tiempos el auxiliar es inútil en la frase, hace un juego doble con el sujeto y los complementos, y puede ser sobrentendido..... Si en la frase euskara se suprime el auxiliar..... se encuentra la estruc-

tura misma del etrusco, hay una analogía asombrosa en el modo de expresar la acción en una lengua y en la otra.»

Cita varios ejemplos y agrega:

«La conjugación etrusca que se nos presenta tan rudimentaria, ¿no será la imagen de una antigua conjugación prefinesa, conservada tal cual era sin desenvolverse como las otras ramas prefinesas y sin evolucionar hacia el objetivo simple o doble realizado por éstas? ¿O será simplemente una conjugación preetrusca, complicada como alguna de sus hermanas prefinesas, probablemente vecina de la conjugación euskara, y que como pueblo práctico se desentendió del auxiliar demasiado sabio para los servicios que venía a prestar? Si fuera verdad la segunda hipótesis, las formas del verbo etrusco debían ser idénticas. Es lo que ocurre en general y las diferencias que se advierten algunas veces afectan únicamente a la vocal final.»

Habla de los etruscos como pueblo guerrero, pero artista y comerciante, y agrega:

«Es posible que este pueblo industrial y comerciante para quien la lengua era un instrumento precioso y el tiempo dinero, acabara por convencerse de que la conjugación sabia legada por sus antepasados no rendía sus servicios en relación con la complicación y dificultades que ofrecía. Y así a la larga renunciaría al auxiliar, sobrentendiéndolo. Sólo pueblos de aptitudes literarias bien definidas como los euskaros, pueden permitirse el lujo de conservar y desenvolver un sabio andamiaje de formas gramaticales de secundaria utilidad. Por regla general, a medida que los pueblos evolucionan hacia el comercio y la industria, su gramática se simplifica.»

Después de señalar algunas analogías entre el etrusco y el euskera, en cuanto a la numeración se refiere, pasa en el capítulo V a estudiar este mismo tema con relación al vocabulario.

«Se encuentran, dice, naturalmente en el euskera las raíces que constituyen la trama común de todas las lenguas. Pero lo más singular es, que no sólo se encuentran las radicales, sino palabras verdaderas que existen a su vez en idiomas alejados del euskera. Es esta una de las razones que movió a algunos autores a afirmar que el euskera es la madre de las otras lenguas.»

A este propósito cita algunos ejemplos, de entre los que copiamos los siguientes:

«Bastón: en euskera, *makila*; en hebreo, *makhel*; en árabe, *mokh'alat*.
 »Serpiente: en euskera, *suge*, cocodrilo; en egipcio, *soukhi*.

»Ciruela: en euskera, *arana*; en sánscrito, *arani*.

»Asno: en euskera, *asto*; en persa, *astar*.

»En euskera al pájaro se llama *chori*, y en japonés *tori*; así como a la casa llamamos *eche* en la primera y llaman *utchi* en la segunda.

»La enfermedad se conoce en euskera con el nombre de *min*, y en anamita *binch*; humo en la primera *ke* y en la segunda *khoi*.»

Y así gran número de palabras euskéricas, que coinciden con otras de lenguas extrañas.

Añade luego el Sr. Butavand:

«Las palabras de origen euskérico son por regla general términos concretos referentes a la vida rural; el vocabulario etrusco reconstituido por M. Marta, procede por el contrario de textos técnicos y de inscripciones votivas o funerarias. Sin embargo, de las 450 raíces extractadas por este sabio, cerca de la mitad tienen analogía con las del actual euskera.»

Cierra su interesante trabajo el Sr. Butavand con un capítulo a modo de epílogo, en que como fruto de los anteriores capítulos deduce las siguientes conclusiones:

«Tratando de reasumir lo que precede, puede afirmarse que entre el euskera y el etrusco hay analogías y características desde el punto de vista del vocabulario. En lo que concierne a los sufijos nominales y verbales, se advierte un paralelismo muy marcado entre las dos lenguas; la mayor parte de los sufijos causales del etrusco se encuentran en las desinencias o las partículas del euskera.

»Lo mismo en una lengua que en la otra el verbo es en el fondo un sustantivo, y la subordinación recuerda la declinación de un verbo o de una proposición, mecanismo que difiere mucho del generalmente empleado en las lenguas de flexión.

»En lo que se refiere a la numeración, las analogías directas entre el euskera y el etrusco son también de importancia. Se puede, pues, afirmar que el euskera y el etrusco constituyen una clase especial muy antigua, una clase prefinesa meridional.»

Termina el Sr. Butavand su notable trabajo con algunos escauceos acerca de los aborígenes de vascos y etruscos y sus relaciones con otras razas.

Hemos procurado dar una impresión, lo más amplia posible, del interesante trabajo del Sr. Butavand, digno por todos conceptos de fijar la atención de los estudiosos del País Vasco; sean nuestras últimas palabras de cordial felicitación al autor, a quien expresamos al propio tiempo nuestro reconocimiento por el ejemplar que se ha servido dedicarnos.

J. B.